

## Capítulo 4

# Medio ambiente, recursos y riesgos en Colombia prehispánica

### 4.1. Regiones y paisajes

Colombia es un retablo de paisajes en donde se conjugan selvas húmedas tropicales, con una baja densidad demográfica; cálidos valles interandinos cubiertos por bosque seco tropical, hoy con una población de mediana densidad; escarpadas cadenas montañosas propensas a la erosión por la tala de bosques, también poco pobladas; extensas llanuras donde los ríos cambian anualmente sus cursos, actualmente poco pobladas; finalmente, altiplanos andinos con suelos muy ricos y enormes posibilidades económicas, concentrando casi el 80% de la población total. La gran variedad de biomas hizo que en el pasado esos paisajes contrastaran con un mosaico de culturas que generaron diversas respuestas adaptativas, según ocupasen selvas, valles, llanuras o altiplanos. Ese contraste constituye el foco de los estudios prehispánicos globalizadores, sean regionales en donde la explotación altitudinal de los recursos permitió la utilización de diferentes pisos térmicos, con estrechas y complejas redes sociales y comerciales; o sean territoriales, a las que hay que enlazar en el contexto de extensos caminos y vías fluviales que comunicaban regiones tan distantes, como el litoral Caribe y la cordillera Oriental, la costa Pacífica y el altiplano Nariñense.

En virtud de que la mayor parte del territorio colombiano se encuentra en la zona tropical, sus oscilaciones climáticas dependen de la variación altitudinal, desde el trópico húmedo o seco, hasta las tierras altas y nevadas. El piso cálido está comprendido entre el nivel del mar hasta cerca de los 1.000 msnm, cubriendo cerca del 80% del territorio nacional (las regiones Caribe, Orinoquia y Amazonia, y los valles bajos de los ríos Cauca y Magdalena), con una temperatura media anual que sobrepasa los 24°C. El piso templado se ubica entre los 1.000 y 2.000 msnm, abarca cerca del 10% del territorio (vertientes de las cordilleras, la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de la Macarena), con temperaturas entre 18 y 24°C. El piso frío se extiende entre los 2.000 y 3.000 msnm, ocupa el 8% del territorio y temperaturas entre los 12 a 18°C. El piso paramuno se extiende sobre las partes

altas de las cordilleras por encima de los 3.000 msnm, cubre el 2% del territorio y observa temperaturas inferiores a los 12°C. El límite inferior de las nieves perpetuas se localiza aproximadamente entre los 4.500 y 4.800 msnm.<sup>107</sup>

De acuerdo con los factores fisiográficos, meteorológicos y de vegetación que generan características similares y diferentes de otras, en Colombia se distinguen seis grandes regiones naturales:<sup>108</sup> 1. Región Insular (Archipiélago, islas e islotes del Caribe); 2. Región Llanura del Caribe; 3. Región del Pacífico; 4. Región Andina; 5. Región de la Orinoquia; 6. Región de la Amazonia. La Región Llanura del Caribe incluye las subregiones de la Península de la Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta, el Bajo Magdalena, la Depresión Momposina y el Golfo de Urabá. La Región Andina se puede distribuir en las tres cadenas montañosas que la componen: Occidental, Central y Oriental, sus dos valles interandinos del Cauca y Magdalena, además de otros altiplanos más pequeños. La Región del Pacífico se integra de serranías, valles y llanuras. La Región Amazónica se distribuye en llanuras, serranías y piedemonte amazónico (Fig. 2).<sup>109</sup>

Para nuestro caso tendremos en cuenta, además de los aspectos fisiográficos, las tradiciones culturales por la similitud de los respectivos procesos adaptativos de las poblaciones prehispánicas.

## 4.2. Región Insular

Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>110</sup> anotó que en las islas del Caribe abundaban las aves, muy vistosas, monos gatos, pero no había animales de cuatro patas, exceptuando las *hutias* y *coris*-los había blancos y otros bermejos con blanco-, que parecían conejos -el curí-; no los comían. Los indígenas sembraban maíz y yuca; del primero elaboraban tortillas y bollos y de la segunda hacían casabe -yuca rallada y exprimida en sebucanes, a manera de talegas de fibras-; el zumo que salía de la yuca es venenoso, pero hervido y puesto al sereno varios días se tornaba dulce. Para evitar que los papagayos y los monos gatos se comieran el maíz ponían a los muchachos a gritar para espantarlos. Por lo general se mantenían de frutas, pescado, iguanas, tortugas, además del maíz y yuca brava. La carne de iguana era muy apetecida pero no recomendable a los enfermos de bubas -treponematosis-.

<sup>107</sup> IGAC, *Atlas de Colombia*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2002, pp. 147-148.

<sup>108</sup> IGAC, *Atlas básico de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. División de Difusión Geográfica. 6a edición, 1989, pp. 80-81.

<sup>109</sup> IGAC, *Atlas de Colombia*, p. 173.

<sup>110</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de Las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, /1526/1996, pp. 92-108.

Tenían técnicas de pesca muy curiosas. Atrapaban a un pescado que llamaban “pez reverso” o rémora, feo pero muy entendido. Lo mantenían en estanques con agua de mar donde lo alimentaban con casabe. Cuando iban a pescar lo ataban con una cuerda delgada pero muy recia; al ver alguna tortuga o sábalo, le hablaban y le pedían que fuera “animoso y de buen corazón y diligente” para que mordiera y no se soltase de la presa; esta última al sentirse asida, huía pero el indígena perseguía el corcho o palo que ataba a la rémora para ubicarla; una vez cansada nadaba hasta la orilla donde era recogida por el pescador.

Los patos a su vez eran apresados con trampas también muy ingeniosas. Ponían a flotar muchas calabazas vacías para que las aves se acostumbraran a ellas. Una vez que los patos se familiarizaban, los indígenas se adentraban al agua con calabazas puestas en sus cabezas que tenían huecos para mirar; cuando el pato se posaba encima se apartaba de la bandada, lo apresaban sin hacer ruido y lo ataban a la cintura hasta ahogarlo.

Al igual que en Tierra Firme, en las islas la nigua fue el mayor malestar pues se metían en los pies y se hinchaban como liendres; si no se sacaban a tiempo podían tullir a las personas o dejarlas “mancos de los pies para siempre”.<sup>111</sup>

### 4.3. Región Llanura del Caribe

Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>112</sup> describió en 1526 la denominada Tierra Firme (Región Caribe) como una franja de costa firme desde el mar del Norte -Atlántico- y algo del mar del Sur -Pacífico-, que penetraba no más de 18 o 20 leguas a través, de tierra cálida, desde el golfo de Urabá (la Culata, Caribana), incluyendo lo que bordea las provincias del Zenú, Cartagena, los Coronados, Santa Marta, la Sierra Nevada, hasta el golfo de Cumaná y la Boca del Drago, abarcando además las islas cercanas a la costa. Los indígenas tenían sus asentamientos en distintos ecosistemas, algunos cerca del mar, otros de los ríos, quebradas y arroyos donde explotaban la pesca que era su principal sustento, pues lo podían obtener más fácilmente y en mayor abundancia que los animales de monte, que también mataban y comían. Algunas mujeres eran graciosas, hermosas y risueñas, dando honor a la región de las Hermosas; otros se trasquilaban como frailes, por lo que los españoles la denominaron de los Coronados.

#### 4.3.1. Llanura del Caribe

En la cuenca del Caribe sobresale el sistema delta exterior conformado por el río Magdalena y la Ciénaga Grande de Santa Marta, extenso complejo lagunar que

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>112</sup> Fernández de Oviedo, 1996, pp. 108-115.

comprende un área de aproximadamente 140.000 ha. Es una región laguno-estuarina que hace parte del río Magdalena, y recibe por el oriente y el suroriente ríos provenientes de la Sierra Nevada de Santa Marta. Durante la estación lluviosa aumenta el caudal de los ríos que descienden de la Sierra y el río Magdalena se desborda hacia la región, permitiendo un gran flujo de agua, reduciendo a cero el nivel de salinidad en la parte sur y a niveles muy bajos en el resto del complejo. Durante las épocas secas el flujo del Magdalena se interrumpe, los niveles de agua descienden y se produce un flujo de agua salada desde el norte, salinizando el sistema. El bosque seco tropical que cubre esta región está compuesto por mangles, montes espinosos en las partes altas y secas, bosque inundable en las orillas de los ríos y caños y comunidades acuáticas.<sup>113</sup>

La zona deltaico-estuarina es de gran importancia como criadero de juveniles de varias especies de peces e invertebrados, tales como el sábalo (*Megalop atlanticus*), mojarra (*Eugerres plumieri*), macabí (*Elops saurus*), lisa (*Mugil incilis*), lebranche (*Lugil liza*), chivos (*Catharops spixi*, *Ariopsis bonillai*, *Arius proops*) y algunas anchoas (*Cetengraulis* spp), camarones (*Penaeus schmitti*, *P. duorarum*), ostras (*Crassostrea rhizophorae*) y caracoles (*Lelongena melongena*) que son explotados comercialmente hoy día. Igualmente alberga muchas variedades de aves migratorias y animales de monte. Esta gran diversidad de peces, aves, invertebrados y animales de monte convertían el complejo de la Ciénaga Grande de Santa Marta en una importante concentración de poblaciones indígenas que sobrevivían casi exclusivamente del recurso pesquero de las ciénagas.

En Tierra Firme se ha señalado que había abundancia de bubas -treponemosis-, mismas que curaban con palo santo o guayacán (guayaco); al parecer se producían por la costumbre de andar desnudos y compartir las hamacas y vasijas durante la ingestión de alimentos; los españoles por el ayuntamiento con mujeres indígenas.<sup>114</sup> Por otro lado, los conflictos locales por el acceso de los recursos, el empujamiento de las trampas que se colocaban a las entradas de las empalizadas, y los ataques en las celadas cuando se recolectaba agua con flechas envenenadas, además de la presencia de fieras como caimanes, tigres y otros, ponían en peligro la salud de los moradores de esta región. Las inundaciones durante el invierno, las tormentas tropicales y otros fenómenos meteorológicos afectaban asimismo las condiciones de vida de la población.

<sup>113</sup> J. E. Botero, L. Botero, A. Patiño, G. García. *Colombia y el agua*. Tres aspectos. La Ciénaga Grande de Santa Marta, la laguna de Sonso en Buga y la conferencia de Mar de Plata. Bogotá, Fescol, 1989, No. 5.

<sup>114</sup> Fernández de Oviedo, p. 221.

### 4.3.2. Península de la Guajira

La península de la Guajira es la parte más septentrional del continente suramericano, siendo la región más insolada, cálida y seca del país, con vegetación de matorral y cardona xerófilo. El territorio guajiro está delimitado por la falla tectónica que se extiende desde el sur del Cabo de la Vela hasta el Cerro de la Teta, y desde allí hasta el Golfo de Venezuela, dividiendo la península en dos partes. En la región noeste se ubica *Wüimpümüin* y *Jala'ala*, la estepa semiárida denominada Alta Guajira que contiene el llamado Macizo Guajiro compuesto por las Serranías de *Makuira*, *Parash-Jala'alay* y *Kusina* (Cocinas), y el Cerro de la Teta o *Epitsú*, lugar mítico de los Wayúu. El Macizo Guajiro se eleva hasta los 900 m de altura y se convierte en una barrera que precipita las lluvias que provienen del oriente, generando un ambiente propicio para la vegetación de monte, y el nacimiento de los ríos Nazareth y Wajarima. Todas las serranías tienen importantes efectos climáticos por cuanto constituyen un obstáculo a la influencia marina, aumentando la acción desecante de los vientos. Mientras que en la costa los vientos acarrearán rocío y partículas de sal provenientes del mar, en el interior solo se aprecian los efectos de sequedad. El piedemonte presenta mejores condiciones para la vegetación de monte seco, compuesto de espinosos y arbustos.<sup>115</sup>

La diversidad de ambientes de la península ha generado paisajes exóticos de playas, manglares, dunas, montañas, entornos fluviales y lacustres, donde habita una gran diversidad de fauna nativa, algunas de las cuales está, infortunadamente, en vía de extinción.

La Baja Guajira se ubica en el suroeste, llanura cubierta de vegetación xerofítica o sabana de la Guajira, *Wópumüin*, delimitada por una línea que transcurre desde el Cabo de la Vela. Presenta un paisaje más homogéneo, con una precipitación anual media entre 125 y 400 mm y una relativa alta radiación solar, mitigada por nubes y brumas frecuentes pero con escasa precipitación; su temperatura promedio es de 28°C, condicionando un clima bastante seco, cálido, acompañado de fuertes vientos, alta evaporación y estaciones bastante marcadas. Esta región tiene el paisaje más desértico de la península. Por esta razón el acceso a las fuentes de agua, jagüeyes y casimbas, importantes para la subsistencia humana y animal constituyen su principal condicionante adaptativo ecológico, y en épocas prehispánicas fueron sitios fuertemente resguardados por los nativos y fuente de enfrentamientos bélicos con vecinos e invasores europeos.<sup>116</sup>

<sup>115</sup> O. Vergara, Guajiros. En: *Introducción a la Colombia Amerindia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987, pp. 27-38; G. Ardila (ed.), *La Guajira. De la memoria al porvenir: una visión antropológica*. Bogotá, Universidad Nacional-FEN, 1990; G. Ardila, *Los tiempos de las conchas*. Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira. Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1996.

<sup>116</sup> *Ibid.*

Las fuentes etnohistóricas indican que a la llegada de los españoles la península estuvo habitada por varias comunidades indígenas, entre ellas cocinas, guanebucanes, caquetíos, makuiras, paraujanos y wayúu. Hacia el Cabo de la Vela había amplísimas sabanas, llenas de cardos y espinas, habitadas por indígenas desnudos llamados cocinas, muy rápidos en su correr, animosos en la pelea contra lo que fuese necesario y se sustentaban de la pesca, la caza y de las cosechas. Hacia la sierra de Coquivacoa encontraron a los guanebucanes y caquetíos, donde hallaron sementeras con abundancia de comida. En cercanías de Macoira había muchos indígenas anatos, con los guanebucanes y cocinas.<sup>117</sup>

Actualmente los indígenas wayúu almacenan agua en pequeños reservorios cerca de los cauces de los arroyos, pero se agotan a los pocos meses por los efectos desecantes de los vientos y la radiación solar. Por otro lado, los acuíferos subterráneos aunque están mejor protegidos, contienen aguas salobres. Los pozos excavados a mano en los cauces secos de los arroyos, dada la presencia de capas de arcilla impermeable, característica de la geología de la península, tienen que ser abandonados con el tiempo, generando así una economía itinerante en búsqueda de nuevas fuentes.

Henry Candelier a finales del siglo XIX apuntaba que los nativos aguantaban el hambre y la sed durante largos períodos; cuando tenían muchos alimentos a su disposición comían todo lo que podían, aún en la noche. Si al contrario, había escasez de productos, aguantaba dos o tres días sin probar bocado.<sup>118</sup>

Por su parte, Juan de Castellanos<sup>119</sup> se refería a una extraña costumbre de utilizar los excrementos en esta región:

“En el uso de su mantenimiento,  
He de varones viejos entendido  
Como suelen comer el escremento,  
Y que después de seco y demolido  
(! Oh muy mas que bestial entendimiento!)  
Lo tornan a meter donde ha salido:  
Es gente torpe, sucia vagabunda,  
E usa comida tan inmundã”

<sup>117</sup> Juan de Castellanos, /1589/1997, pp. 371, 378, 672.

<sup>118</sup> H. Candelier, *Riohacha y los indios guajiros*, Bogotá, Ed. ECOE, 1994, p. 127.

<sup>119</sup> Juan de Castellanos, 1997, p. 371.

### 4.3.3. Sierra Nevada de Santa Marta

La Sierra Nevada de Santa Marta es la montaña de litoral más elevada del continente, sus cumbres se alzan en picos nevados hasta los 5.775 msnm. Desde su base hasta la cima se conforma una gran diversidad de pisos ecológicos y microclimas, desde el litoral caribe, pasando por el bosque húmedo tropical hasta las nieves perpetuas, con abundante agua, flora y fauna. La mayor parte de la región fue habitada por portadores de la llamada Cultura Tairona, que se adaptó a las distintas condiciones de costa, selva y montaña, generando desarrollos locales regionales, adecuando la escarpada topografía mediante complejos sistemas de terrazas y relaciones sociales. Estas diferencias medioambientales enmarcaron los desarrollos culturales desiguales, los cambios en la base económica y el sistema de intercambio comercial.

Los cronistas anotaban que a pesar de ser tan áspera, pelada y fragosa, por incluir partes cálidas y templadas, la sierra estaba toda poblada de nativos. Los pueblos pasaban de mil, con caminos enlosados. Era abundante de venados, conejos, curíes, tigres, monos, chuchas, mapuritos y otros. La población de la franja costera no era numerosa, y parece que en algunas zonas tampoco era sedentaria, pues se sustentaba de la recolección itinerante de los recursos marinos. La presencia de aljibes y piedras de moler en sitios de habitación indican que al menos en determinadas épocas del año tuvo uso intensivo. A través del intercambio obtenían productos agrícolas, manufacturas de algodón y adornos de oro y cuentas de collar en piedra, a cambio de sal, algodón, pescado y productos marinos, influyendo en las relaciones sociales y económicas de los pobladores de esos ecosistemas.<sup>120</sup>

Las tierras templadas no solamente eran más densamente pobladas sino que poseían un nivel tecnológico superior a sus vecinos de tierras altas, poco pobladas, y las bajas, con los que mantenían un cierto grado de complementación económica. Los llamados pueblos taironas, término que se extendió a todas las poblaciones de la Sierra, se ha utilizado para designar a diferentes comunidades aborígenes, a un complejo arqueológico, un idioma nativo, a un valle al este de la ciudad de Santa Marta y, finalmente, a toda la Sierra. No obstante, su origen se relaciona con el pueblo de los tairo que habitaba la cuenca del río Don Diego.<sup>121</sup>

En realidad en las crónicas del siglo XVII se mencionan varias provincias (las más conocidas de La Ramada, Seturma, Tairona y Betoma; también del Carbón, de los Orejones, de los Aruaco, Macongana, Taironaca, Valledupar), y dos pueblos

---

<sup>120</sup> A. M. Groot, La Costa Atlántica, En: *Colombia prehispánica. Regiones Arqueológicas*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1989, p. 35.

<sup>121</sup> Reichel-Dolmatoff, 1977, pp. 78-79.

(Tairo, Guanebucán), que atestiguan que la Sierra estaba poblada por grupos étnicos diferentes. No obstante, las provincias de Betoma, Tairona y del Carbón presentan grandes similitudes culturales en el ámbito arqueológico y comparten rasgos de la denominada Cultura Tairona.

En la Sierra el riesgo para la salud más evidente son la infinidad de serpientes venenosas que se cruzan por los caminos y terrazas de vivienda. No obstante, los indígenas las “rezan” para no encontrárselas por el camino o cuando son mordidos; además existen en la actualidad efectivos antídotos elaborados con plantas que seguramente reflejan las antiguas tradiciones de la Provincia de Tairona.

#### 4.3.4. Bajo Magdalena

Se extiende desde las bocas del río Carare hasta su desembocadura en Bocas de ceniza. En las *Relaciones Geográficas* se comenta que a una legua de ambos márgenes del río había muchas ciénagas; entre una y otra se levantaban lomas y tierra llana, estéril, de mucha montaña y piñorales a manera de cardos por sus espinas. Aprovechando los recursos de los ríos y lagunas el pescado (corvinata, bocachico, bagre, doncella, manatí) constituía el principal sustento de las comunidades indígenas, como también las iguanas, tortugas, pequeños caimanes y babillas, zaíno, venado, monos, armadillos, al igual que el maíz, yuca, auyama, batatas, bledos y otras yerbas. El pescado excedente lo ahumaban en barbacoas. Rendían gran respeto a un señor llamado Macalamama, a quien le cultivaban y recolectaban maíz, yuca, batata, auyama, y le pescaban en el río y ciénagas; en retribución el cacique hacía grandes fiestas con comidas y bebidas que duraban varios días.

Los grupos malibú-mocaná se extendían desde Tamalameque hasta el río Magdalena, incluyendo parte del litoral Caribe hacia Cartagena. Los mocaná habitaban en la zona del litoral propiamente dicho.<sup>122</sup> Comprendían tres grupos: los pacabuy y sampallón o malibú de las lagunas; los malibú del río Magdalena y los mocaná en el bajo Magdalena. Se llamaban así porque en su lengua cacique o señor principal se decía *malibú*.<sup>123</sup> Se entendían todos por su lengua, aunque algunos variaban en ella. En el siglo XVI se distinguían los malibú del río y lagunas de los habitantes de la sierra, diferentes en lengua. Los del río vivían principalmente en las poblaciones de Tamalameque, Tamalaguacata y Nicaho, y en todas las riberas entre esta región y Tenerife. Los de las lagunas hablaban una misma lengua y habitaban ante todo en

---

<sup>122</sup> Gerardo y Alicia Reichel-Dolamatoff, *Arqueología del Bajo Magdalena*. Estudio de la cerámica de Zambrano. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1991, p. 15.

<sup>123</sup> Citado por Legast, 1980, p. 114.



las poblaciones de Senpeheguas, Panchique, Sopatí, Sopatosa, Simichagua y Soloba, que eran de lagunas; Tamalaguata, Tamalague, Nicaho y todo el río abajo hasta Tenerife, eran de otra lengua.<sup>124</sup>

En cuanto a los riesgos para la salud de las comunidades indígenas, en la *Relación de Tenerife II* de Bartolomé Briones de Pedraza<sup>125</sup> se afirma que la villa era “enferma todas las veces que crece el río, que es dos veces al año... Y el principio de las crecientes empieza el romadizo, porque viene anegando cuantas yerbas buenas y malas topa, y nunca crece de golpe sino cada día un poco y el olor de las yerbas y cenagales y la bascosidad que trae debe causar el romadizo, porque es común a todos los cercanos al río o a ciénagas, porque también toman agua de las ciénagas. Es también muy enferma para las mujeres paridas, porque todas las más mujeres que aquí han parido, por maravilla escapan, y mueren de pasmo y aun sin parir se pasman”. Situación similar se menciona en la *Relación de los Reyes del Valle de Upar* escrita por Bartolomé de Aníbal y otros.<sup>126</sup> Las poblaciones enfermaban en verano -entre diciembre y marzo- de calenturas y cuartanas, en invierno de pasmos, romadizos y cámaras de agua y sangre (diarreas) por los parásitos intestinales, para lo cual se purgaban con paico (*Chenopodium ambrosioides*). Las niguas afectaban los pies de los pobladores de estas regiones, engordando con la sangre de sus huéspedes hasta alcanzar el tamaño de un garbanzo. Las picadas de zancudos que eran abundantes producían llagas que se infectaban y engusanaban; “los cuales se criaban en las carnes de los hombres sin haber en ellas ninguna llaga ni postema, sino que en lo más sano del cuerpo se congelaba y engendraba sin sentir este gusano, y yéndose metiendo en la carne, deja por la parte de afuera un muy pequeño agujero como de punta de alfiler, por donde respira [...]”.<sup>127</sup>

#### 4.4. Valle del río Grande de la Magdalena

El río Magdalena, con una longitud de 1.538 km, se extiende desde su nacimiento en el macizo colombiano hasta su desembocadura en el mar Caribe; es uno de los diez ríos más caudalosos del mundo. Las márgenes del río que anteriormente estuvieron cubiertas de selva húmeda tropical, hoy día se limitan a un pequeño reducito en la región del Carare. Su curso que constituyó la principal vía de comunicación entre el exterior marítimo y el interior capitalino, era navegable prácticamente hasta

---

<sup>124</sup> Relación de Tamalameque, Patiño, 1983, pp. 184-185.

<sup>125</sup> Patiño, 1983, p. 169.

<sup>126</sup> *Ibid.*, pp. 203, 205, 208

<sup>127</sup> Aguado, 1956, p. 225.

Girardot. El Alto Magdalena comprende desde su nacimiento en el páramo de las Papas y la laguna del Buey, hasta el salto de Honda. El Magdalena Medio se extiende hasta las bocas del río Carare; desde este lugar hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza se denomina Bajo Magdalena.<sup>128</sup>

El nivel del río Magdalena tiene cambios estacionales anuales, dentro de dos grandes ciclos periódicos de inundaciones y sequías, que afectan la vida y salud de sus pobladores ribereños, determinando cambios periódicos en su economía, disposición de sus viviendas y cultivos aledaños al río. Durante las crecientes las aguas se desbordan anegando extensas zonas ribereñas, arrastrando cultivos y viviendas. Durante las sequías se aprovecha la fertilidad de sus vegas, islas y playones para los sembrados. El clima, la flora, la fauna y las vías de comunicación se alteran cíclicamente, afectando el bienestar de la población. Sin embargo, la fertilidad de sus terrazas, la diversidad de flora y fauna y las facilidades de comunicación propiciaron una permanente ocupación de este ecosistema en el transcurso de varios milenios, desde la época de sus primeros pobladores los cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno.<sup>129</sup>

La pesca fue indudablemente junto a la cacería y captura de animales propios del río, una de las razones más valederas para mantener una enconada disputa por las ocupaciones ribereñas, y por ello para enfrentar y desplazar las comunidades que se encontraban en las riberas, pues esta actividad requiere el seguimiento del curso del río por varios kilómetros. Los pijaos, panches, colimas, yaregués y carares de las zonas altas bajaban en gran número a las márgenes del río Magdalena en la época de subienda. Como el río crece y mengua dos veces al año, con una duración aproximada de tres meses cada estación, se podía bogar entre diciembre (desde mediados o inicios) hasta finales de febrero o mediados de marzo, luego al crecer el río cesaba la boga, para reanudarla cuando bajaba la furia del río desde finales de mayo o mediados de junio hasta septiembre. Durante el invierno (abril y mayo, y septiembre, octubre y noviembre) las aguas se tornan turbias y torrentosas, por lo cual se dificulta la actividad de boga y pesca; a principio de los inviernos surgían vendavales muy fuertes que maltrataban y destechaban las viviendas. En verano (diciembre, enero, febrero y marzo, y junio, julio y agosto) el calor es excesivo, se utilizan las áreas bajas y las terrazas de inundación o vegas para los cultivos temporales, aprove-

---

<sup>128</sup> IGAC, *Atlas básico de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. División de Difusión Geográfica. 6a edición, 1989.

<sup>129</sup> J. V. Rodríguez, A. Cifuentes, *Los panches, valientes guerreros del valle Alto del río Magdalena*, Bogotá, Secretaría de Cultura, Gobernación de Cundinamarca, 2003, pp. 18-22.

chando la fertilidad de sus suelos; es la época de mayor éxito de la pesca y la explotación de la tortuga y crustáceos.

#### 4.4.1. Magdalena Medio

Esta provincia era caliente y húmeda, abundante de agua, de morfología irregular por la cantidad de sierras que la circundan, con muchos recursos de bosques, lagunas y ciénagas como el Bajo Magdalena. Había muchas fuentes de sal y minas de esmeraldas, beriles y oro. Sus poblados estaban ubicados en las partes altas de las lomas y laderas, evitando las tierras bajas por considerarlas muy calientes, enfermas e inseguras. En el Magdalena Medio habitaron los carares, yareguíes y patangoras. Los muzos habitaban las tierras calientes y húmedas, en lomas y laderas y partes descubiertas de la hoya del río Minero, en la depresión de Chiguachi. Esta provincia era caliente y húmeda, aunque más templada que caliente; era abundante de agua, de morfología irregular por la cantidad de sierras que la circundan, abundante de muchos recursos. Había varias fuentes de sal y minas de esmeraldas, beriles y oro. Sus poblados estaban ubicados también en las partes altas de las lomas y laderas.<sup>130</sup>

#### 4.4.2. Alto Magdalena

En el Alto Magdalena habitaron los panches, colimas, pijaos y yalcones. Hacia la parte baja del Alto Magdalena, en la región de Honda, se configuraban dos nichos ecológicos particulares. La región de Chapaima se caracterizaba por la geomorfología quebrada, llena de cuestras y hondonadas, donde los indígenas instalaban sus viviendas. A pesar de la fragosidad del terreno los nativos sembraban sus sementeras en las cuestras cercanas a la vivienda. Aquí se conformaban cuatro paisajes: el arcabuco –bosque-, las hondonadas, las cuestras que se proyectaban de ellas y las pequeñas sabanas. Aprovechando todos estos espacios los nativos mantenían rozas con yuca y batatas en las cuestras y sabanas; cazaban en los arcabucos.<sup>131</sup>

Por su parte, los poblados de Calamoyma se dispersaban por barrancas, cuestras y arcabucos, tierra de morfología agreste pero también con algunas sabanas. Las viviendas se construían muy distanciadas unas de otras en las sabanas altas y boscosas, cercadas de empinadas cuestras y poco arcabuco.

---

<sup>130</sup> “Relación de la región de los indios Muzos y Colimas”, por Alonso Luis Lancheros et all; en V. M. Patiño, *Cespedesia*, 1983, 45-46, p. 224.

<sup>131</sup> Indios encomendados en Blas Martínez, en *Relaciones y Visitas a los Andes*, Hermes Tovar, Bogotá, Colcultura, 1995, tomo IV, p. 363.

Los suelos pedregosos cubiertos de vegetación xerofítica tan frágiles ante la deforestación, eran aptos para la siembra de la piña; con el fin de proteger los terrenos despejados para el cultivo preferían establecer sus rozas entre el bosque, donde sembraban maíz, fríjol, ahuyama, batata y algo de yuca. Los suelos arenosos cercanos al río eran aprovechados para la siembra de yuca y algodón, mientras que las laderas eran adecuadas para la siembra de maíz.

Las disputas por la explotación de los arcabucos generó una fuerte y permanente competencia que muchas veces terminaba en enfrentamientos bélicos, con el respectivo desplazamiento por parte de los vencidos, o la anexión territorial por el lado de los vencedores. Las fronteras entre los grupos fácilmente se convertían por lo expuesto en tierras de nadie sin una delimitación muy puntual; esta tensión podría explicar la permanencia de grupos de guerreros en varios sitios.

Además de la pesca de bagre, bocachico, nicuro y otras especies como la doncella, recolectaban huevos de tortuga y capturaban algunas de ellas; eran tantas las tortugas que mantenían las aguas del río Magdalena que en un momento dado entorpecieron la navegación de los bogas. Fray Pedro Simón<sup>132</sup> narra cómo gran parte del sustento de indios y negros barqueros del río, consistía en la recolección, consumo y mercadeo de los huevos de estas:

«Críanse en las partes de más sosegadas aguas innumerables tortugas, bien crecidas. Y fueran tan infinitas más y que pudieran ser estorbaran la boga, si no les destruyeran los indios y negros de ella los huevos que paren en la arena de sus playas, que son el principal sustento de esta gente al subir y bajar el río. Es tan grande el número de huevos que les quitan, que el año pasado, subiendo yo el río por el mes de julio (que es el de verano) en flotilla de diez canoas, haciendo por curioso entretenimiento número por mayor de los huevos que se sacarían y comercian todos los bogas, pareció serían de doscientos y cincuenta mil, porque buscando contar solos los de mi canoa, los más de las noches, que fueron trece, pasaban de setecientos cada noche».

En la dieta alimenticia también incluían ratones, sapos y unas culebras llamadas por los colimas *ipechiamai*, de color verde y rayada de pardo, cuyo veneno duraba solamente 24 horas en cuyo lapso era mortal. Igualmente se alimentaban de gusanos gruesos como el dedo llamados *chitopes*, que guisaban en mazamorras.

Dadas las vicisitudes, penurias, enfermedades, hambre, calor, sofoco y hostigamientos por parte de los belicosos y “antropófagos” nativos que padecieron los conquistadores

---

<sup>132</sup> Simón, 1981, Tomo IV, p. 544.

cuando penetraron a la provincia de Neiva en el siglo XVI, y el hecho de estar poco poblada esta tierra, los españoles decidieron llamarle “valle de las tristuras”. Pero más que corresponder con una realidad que desvirtuaban los mismos asentamientos aborígenes con sus ricas sementeras y viviendas cobijadas por frondosos árboles, desperdigadas por las terrazas de los ríos, lo que querían señalar los conquistadores era la versión difundida por la ignorancia de los antiguos, según la cual “[...] la tórrida zona, por donde pasa la línea Equinoccial, era inhabitable, por tener el sol más dominio allí que en otra parte de la esfera y estar justamente entre ambos trópicos de Cáncer y Capricornio”.<sup>133</sup> Por el contrario, los bosques tropicales que mantenían el suelo húmedo, los abundantes riachuelos, arroyos y ríos que la irrigaban, las sierras y montañas que la rodeaban y que brindaban aires templados y noches suaves y serenas, prodigaban un ambiente de eterna primavera, muy diferente al extremo calor contemporáneo de las llanuras sembradas actualmente con extensos cultivos de arroz, sorgo y algodón, que propician una mayor radiación solar, y mayor sequedad.

#### 4.5. Región del Pacífico

La cuenca del mar Pacífico comprende varios ecosistemas, como el litoral marítimo, la llanura aluvial húmeda y laderas montañosas de la cordillera, ubicados entre el nivel del mar y los 2.000-2.500 msnm, con distintas formaciones vegetales. Es una de las regiones más lluviosas del mundo, con precipitaciones que exceden los 5.000 mm al año, alta humedad relativa y temperaturas superiores a 27°C y vegetación higrófila.<sup>134</sup> En el litoral se concentra el bosque muy húmedo tropical (bosques de manglar) y el bosque húmedo tropical (bosques pantanosos). En la llanura aluvial se desarrolla la verdadera selva lluviosa tropical de gran diversidad en flora y fauna. En el piedemonte que bordea la costa y la llanura aluvial predomina el bosque pluvial premontano y el bosque pluvial montano bajo, presenta una cobertura arbórea de transición con clima cálido a medio húmedo y superhúmedo. Las fajas de bosque premontano se extienden en las laderas escarpadas y profundos cañones por donde descienden ríos y quebradas de la cuenca Pacífica; también se encuentra bosque muy húmedo montano bajo entre los 2.000 y 2.500 msnm., temperaturas entre 12 y 18°C. y pluviosidad entre 2.000 y 4.000 mm, de clima frío muy húmedo.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> Fernández de Oviedo, 1979, p. 118; ver Bernardo Tovar, Conquista española y resistencia indígena. Las provincias de Timaná, Neiva y La Plata durante el siglo XVI. En: *Historia general del Huila*. Neiva, Instituto Huilense de Cultura, 1995, tomo I, p. 213-326.

<sup>134</sup> Atlas de Colombia, p. 167.

<sup>135</sup> Salgado, Stemper, 1995.

El Golfo de Urabá<sup>136</sup> estaba ocupado por dos grandes grupos indígenas: los urabaes en la margen oriental, poco conocidos, y cueva en la occidental, referenciados por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien vivió algunos años en Santa María La Antigua y los conoció directamente.

Los urabaes, habitantes de tierras calidísimas, fragosas y montañosas, de buenas y abundantes fuentes de agua, tenían a su disposición muchos puercos de monte que cebaban y engordaban en sus casas, muchas aves de diversas especies. Los hombres y mujeres eran de buen cuerpo y parecer; los varones eran valientes, robustos, bien dispuestos e industriosos. Pedro de Cieza de León<sup>137</sup> los referencia brevemente como pueblos que vivían en casas a manera de enramadas, largas de muchos estantes, en pequeños pueblos dependientes de un cacique.

Los cueva era un conjunto de provincias que hablaban en lengua Cueva, se extendían por una área de cerca de 25.000 km<sup>2</sup>, abarcando Panamá y parte de Colombia, en el Darién, desde el Golfo de Urabá hasta el río Tuira, siguiendo hasta la costa Pacífica entre Punta Garachiné y Puerto de Piñas.<sup>138</sup> Los cueva, coiba y cuna estaban emparentados y se incluyen dentro del grupo lingüístico Cuna de la familia Chibcha. La región de selva húmeda tropical había sido transformada por los naturales en tierra rasa de apacibles sabanas, con arboledas solamente a las orillas de los ríos, pudiéndose recorrer a caballo como en los campos de Castilla, tanto en verano como en invierno. Esta actividad humana de desmonte requirió de un amplio período de tiempo y de una población relativamente densa. Veinte años después, el despoblamiento de la región condujo a un proceso inverso de cubrimiento de selva.

Los chocoes eran indígenas embera asentados en los cauces superiores de los ríos Atrato y San Juan. Posteriormente, en virtud de las similitudes culturales el término se amplió a los waunana del bajo San Juan.<sup>139</sup> Al igual que los otros pueblos de selva húmeda tropical, practicaban el sistema agrícola de tala y quema, complementando su sustento con la pesca, caza y recolección. Dentro de esta última actividad se dispone de michiraca, la nuez del árbol y de la palma. También se recolecta la larva del mojoyoy. Los indígenas contemporáneos han incrementado el

---

<sup>136</sup> P. Vargas, *Los embera y los cuna*, Bogotá, Colcultura, 1993, p. 63.

<sup>137</sup> Cieza de León, p. 25; G. Santos, "Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá". Medellín, *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, 1989, 6(22).

<sup>138</sup> K. Romoli, *Los de la lengua Cueva. Los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista española*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987, p. 24.

<sup>139</sup> M. Pardo, Indígenas del Chocó. En: *Introducción a la Colombia Amerindia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1987, pp. 251-261.

uso del maíz, convirtiéndolo en el producto vegetal básico, contrariamente a lo practicado por sus antecesores prehispánicos.

Subiendo por el río San Juan en la ribera izquierda, se encontraban los indígenas de Noanamá, Sipí y Raposo, que formaban provincia aparte y aún nación diferente de los chocoes, por ser de lengua diferente. El clima era muy cálido, las aguas menos buenas; había mosquitos en tiempo de las cosechas, pero no tanto como en los otros pueblos. En verano frecuentaban el mar Pacífico para atrapar iguanas, sus huevos, tortugas, sahnos, peje y chigua (*Zamia chigua*), que es una cicadácea que se produce en los montes inmediatos, que aunque amarga y aún venenosa, a fuerza de hervirla la hacían comestible, procediendo a molerla y amasarla, porque es insípida y pesada. Abundaba el pescado de todo tipo, siendo preferidos el barbudo y el camarón.

En la *Compendiosa noticia del actual estado de la Provincia de Nóvita* del siglo XVIII<sup>140</sup> se señala que como en todos los montes del Chocó el maíz no se daba en abundancia por la acción de un gusano llamado chapul que secaba la mata, pero había abundante yuca en los rastrojos, al igual que zapayo, calabaza, rascadera (especie de turma blanca de la que brota una col verde de hojas de gran tamaño, que también se consumía); batata silvestre y ñame. De las frutas la más apetecida era el chontaduro, caimito, guama, aguacate, piña, papaya, badea, guayaba, zapote, madroño, granadilla, castañas, y varias especies más de frutas que eran comestibles si la consumían los monos.

Dentro de las enfermedades los cronistas señalaban que la plaga propia del pueblo Cueva eran las bubas –treponematosis-, que si bien los afectaba la curaban con facilidad como a una sarna en España, mediante medicamentos elaborados de guayacán o palo santo. Durante el tratamiento el enfermo no debía ingerir bebidas alcohólicas, comidas pesadas ni sostener relaciones sexuales. No hay reportes de filariasis, elefantiasis, malaria, fiebre amarilla, dermatosis, aunque se mencionan los carates. Hay noticias de una lesión que los debilitaba, enflaquecía y les hacía poner el ombligo pegado a los lomos y espinazos, quizá como producto de una anemia perniciosa. Los animalejos de los pastizales, particularmente las garrapatas, les afectaban las piernas. También adolecían de lesiones de las vías digestivas, aparato urinario y reumatismo, especialmente durante el invierno. En las épocas secas vivían sanos.

## 4.6. Valle del río Cauca

El valle del río Cauca constituye una planicie ubicada entre las cordilleras Occidental y Central, con alturas entre 800 y 1000 msnm, con una longitud de 200

---

<sup>140</sup> Patiño, 1983, p. 453.

Km. y una amplitud promedio entre 10 y 20 Km. Es una depresión geotectónica rellena durante millones de años por la deposición de sedimentos fluviales y lacustres de agua dulce, formados por materiales efusivos procedentes de los conos volcánicos de Herveo, Tolima y Santa Isabel, y por los depósitos del gran lago que se formaba cuando se taponaba la salida del río hacia el Caribe, al norte de Cartago.

La planicie del valle del río Cauca está formada por varios paisajes que tuvieron distintos tipos de ocupación en época prehispánica:<sup>141</sup>

#### 4.6.1. Planicie de piedemonte de la cordillera Central

Es un plano inclinado formado por la coalescencia de muchos abanicos aluviales y coluviales, con su parte más alta hacia la cordillera y su pie en contacto con la llanura de desborde del río Cauca. Hacia la llegada de los españoles en el siglo XVI los armas, paucuras, picaras, carrapas, quimbayas, quindos, bugas y otros pueblos se asentaban en sus faldas y aprovechaban los recursos de los distintos pisos térmicos.

Los paisajes ondulados muy bien drenados por encima de los 1.000 m de altura sobre el nivel del mar, ni frío ni caliente, con una temperatura media de 20° C y una pluviosidad anual media de 2000 mm, eran muy sanos y de gran fertilidad por la constitución volcánica de sus suelos. Este piso era el más densamente habitado, cultivando allí maíz, yuca, fríjol, diversos árboles frutales (chontaduro, caimitos, ciruelas, aguacates, guabas, guayabas) y también se obtenía material para la construcción de sus viviendas, como la guadua bambusa, las cedrelas y otras especies madereras. En esta faja de terreno se obtenían dos cosechas anuales de maíz, para lo cual rozaban los cañaverales y rotaban las sementeras pues las rozas antiguas se cubrían rápidamente de monte.<sup>142</sup>

Un poco más arriba, en las tierras frescas y sanas, cultivaban maíz, batata, arracacha, frutos y posiblemente papa y tubérculos de altura.<sup>143</sup> En los cañaverales obtenían una gran variedad de animales de monte y colmenas de miel. En los ríos circundantes abundaba el pescado. En las fuentes saladas como la de Consota en Cartago Viejo (hoy Pereira) se explotaba la sal que era intercambiada con grupos vecinos. Los indígenas no ocupaban ni los pisos paramunos de frailejones y pajonales, ni los fríos de bosque montano alto.

<sup>141</sup> Rodríguez J. V., S. Blanco, P. Botero, *La Cristalina, El Cerrito: un yacimiento ritual agroalfarero temprano en el Valle del Cauca*. Bogotá, Cali, Universidad Nacional de Colombia, INCIVA, 2005, p. 7; J. V. Rodríguez, *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*, pp. 112-119.

<sup>142</sup> Luis Duque G., *Los Quimbayas*, 1970, pp. 21-25.

<sup>143</sup> L. Duque, 1970, p. 36.



#### 4.6.2. Llanura de desborde del río Cauca

Conformada por las áreas donde el río Cauca se sedimenta actualmente durante sus salidas del cauce mayor, formando meandros, madre viejas y sinuosidades, fácilmente inundables en época de invierno. La llanura aluvial alterna posiciones de albardón y napa cerca de los cauces, a basines y pantanos lejos de ellos, durante las inundaciones y retiradas de las aguas. El desborde del río Cauca conformaba la gran laguna de Sonso de una legua de largo que se comunicaba con el río mediante un canal construido por los mismos indígenas de tres estados de profundidad y 20-25 pasos de ancho, donde se criaba gran cantidad de peces; en verano se vaciaba el agua quedando hasta dos estados de peces que secaban en barbacoas. La tierra era fértil y muy rica en maíz, salvajinas y aves.<sup>144</sup>

Los desbordes del río Cauca y de los ríos que descienden de la cordillera Central (Nima, Amaime, Vilela y otros) debieron generar inundaciones que obligaban a los pobladores de la llanura a desplazarse a las colinas elevadas, exigiendo respuestas adaptativas inmediatas y al levantamiento de las viviendas sobre terrazas. Los niños en estos ambientes debieron padecer de enfermedades parasitarias propias de zonas pantanosas. Los tupidos cañaduzales producían cortadas en los desnudos brazos y piernas de los pobladores de la llanura. La pesca y canotaje por el río, el porte de pesadas cargas y los tortuosos caminos moldearon musculosos cuerpos, que adornaban con vistosos tatuajes.

Esta zona al parecer no estuvo habitada permanentemente por las poblaciones nativas sino que se hallaban varios kilómetros hacia la montaña, pero bajaban al río y lagunas a pescar, construyendo quizás campamentos temporales durante las temporadas de pesca, como bien lo apuntó Pedro de Cieza de León<sup>145</sup> sobre los gorriones:

“Estos indios están apartados de valle y río grande a dos y a tres leguas y a cuatro, y algunos a más, y a sus tiempos abajan a pescar a las lagunas y al río grande dicho, donde vuelven con gran cantidad de pescado...”

#### 4.6.3. Planicie de piedemonte de la cordillera Occidental

Formada por pequeños abanicos aluviales y coluviales coalescentes provenientes de esta cordillera. Sus fértiles valles fueron habitados en épocas antiguas por caramantas, chancos y otros grupos como los gorriones, liles y otros pueblos que aprovechaban el río. Los gorriones ubicados en ambas márgenes del río eran hábiles canoeros, pescaban en las lagunas y ríos gran cantidad de pescado que intercambiaban con Cali y Cartago.

---

<sup>144</sup> P. de Cieza, *La crónica del Perú*, p.88.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 87.

Las comunidades de la Provincia de Popayán (villas de Pasto, Popayán, Timaná, Cali, Anserma, Cartago, Arma, Antioquia) eran independientes, aborrecían servir y ser sujetos, por el hecho de que eran regiones aisladas por montañas y espesos cañaverales, de fértiles suelos y muy ricas en recursos. Por esta razón, si alguien los acosaba, quemaban las casas donde moraban pues estaban hechas en madera y paja, se mudaban a otro sitio, construían una casa de nuevo en poco tiempo, y en 3-4 días sembraban maíz que recogían dentro de 4 meses. Y si allí les fastidiaban, abandonaban el nuevo sitio y volvían a empezar, hacia delante o hacia atrás, pues a donde fuesen encontraban tierra fértil y aparejada dispuesta a brindarles frutos. Por esto servían a quien querían, en la guerra o en la paz.<sup>146</sup>

De esta manera el aislamiento de las distintas comunidades en pequeños valles y cuencas interandinas y su separación por faldas cordilleranas, la dispersión y fragmentación de los grupos, impidieron la consolidación de un poder centralizador, fomentando el surgimiento de pequeñas unidades políticas independientes, que solamente en estado de guerra se confederaban para enfrentar al enemigo común.

## 4.7. Región Andina

### 4.7.1. Andes Orientales

La Cordillera Oriental con una longitud superior a los 1.200 km y un área de 130.000 km<sup>2</sup>, es la región más extensa y densamente poblada en el sistema de los Andes Septentrionales. Se inicia desde las tierras bajas tropicales, bordeada de selvas húmedas y sabanas; al nororiente se encuentran las sabanas de los llanos Orientales y del Orinoco; al suroriente la selva húmeda; al occidente se extiende el valle del Magdalena; la parte media-norte de este último mantiene selva húmeda mientras que la sur está cubierta de vegetación xerofítica o bosque seco tropical.<sup>147</sup>

Hasta los 1000 m de altura se extienden las tierras bajas tropicales; entre cerca de los 1000 m hasta los 2300/2500 m de altura se localiza la zona altitudinal del bosque subandino; entre los 2300/2500 m hasta los 3.200/3.500 m se encuentra la zona de bosque andino de encenillos, robles y otros géneros de árboles; la zona de páramo se extiende hasta los 4000/4200 m; el cinturón de superpáramo se distribuye desde los 4000 a 4200 m hacia arriba.

Cuando llegaron los españoles estas tierras estaban ocupadas por confederaciones muiscas, entre ellas Sugamuxi (Sogamoso), Tundama (Duitama), Hunza (Tunja),

<sup>146</sup> Cieza de León, p. 44.

<sup>147</sup> Th. van der Hammen, *Historia, ecología y vegetación*, Bogotá, Corp. Araracuara, FEN, Fondo de promoción de la Cultura, 1992.

Bacatá (Bogotá) y otras. El territorio de la confederación de Bacatá fue descrito como tierra sabanera fría, sana, poblada de robles, cedros, nogales alisos, buenos para madera; frutales, maíz, raíces y frijoles en abundancia. La coca se sembraba en algunos valles calientes donde asimismo se daba una gran diversidad de frutas. Había venados en abundancia, especialmente en un vedado del señor principal de Bogotá, pero existía veda sobre su consumo. Las rozas y sementeras estaban a la puerta de su morada, y por esta razón las poblaciones estaban separadas unas de otras, aunque las que se extendían por la Sabana de Bogotá casi estaban en forma de pueblo. En los términos de la ciudad de Santafé de Bogotá había una gran diversidad de fuentes de agua salada que explotaban para obtener sal comestible. En las fuentes lacustres y fluviales se obtenía un pescado sin escamas, como anguilas – capitán-, y muchos cangrejos.<sup>148</sup>

La provincia de Hunza según la *Relación de Tunja* de 1610 tenía una gran diversidad climática, llena de valles y cerros, unos templados y otros calientes, muchos de ellos fértiles y de la mejor tierra, pero en menor cantidad que la alta de cerros y cuevas, que no era tan estéril. El temple era seco, más sano que enfermo, especialmente cuando llovía o el cielo se cubría de nubes, de manera que opacaba el abrasante sol. También era mejor para los frutos, que se daban mejor en los tiempos lluviosos y nublados que en los soleados, por las heladas. Estaba rodeada de importantes manantiales (Soya y Aguayo) y fuentes fluviales (Chicamocha y Sogamoso) y lacustres (Tinjacá o Fúquene y Guáquira o Tota) que proporcionaban variedad de peces (capitán, sardinatas, bagre), patos y agua potable de buena calidad. Al norte existían varias fuentes saladas que proporcionaban sal comestible. En sus tierras se criaban árboles que suministraban maderas, animales de monte, aves, frutas, hortalizas, yerbas y flores que brindaban lo suficiente para el sustento nativo. Los indígenas de esta provincia que vivían en tierras calientes cultivaban algodón, coca y tabaco que intercambiaban con los de tierras frías.<sup>149</sup>

Además de las especies ya mencionadas había una gran variedad de peces, aves, muchos patos que se criaban en las numerosas lagunas, y fieras aptas para el consumo.<sup>150</sup>

“En la laguna de Tinjacá se crían algunos pescados; uno que llaman capitán, otro que llaman bagre, otros que llaman sardinatas, que son pequeños; aprovechándose de estos pescados los indios que viven alrededor de la laguna; en la

<sup>148</sup> Anónimo, “Relación de Popayán y del Nuevo Reino 1559-1560”, en V. M. Patiño, *Relaciones Geográficas de la Nueva Granada, siglos XVI a XIX*, Cali, INCIVA *Cespedesía*, 1983, 45-46, p. 65.

<sup>149</sup> Patiño, 1983, p. 339.

<sup>150</sup> Patiño, 1983, pp. 342-344.

de Guáquira no se cría pescado por ser de agua muy fría [...].Las aves son garzas, palomas, perdices, gallinas, tórtolas, ruiseñores, jilgueros, gorriones, golondrinas y otros muchos géneros de pájaros pequeños, de muchos colores, y que algunos de ellos cantan maravillosamente; hay papagayos de muchas maneras y todo género de aves de rapiña, como son águilas, halcones, baharries, neblías, alfañeques, tagarotes, jerifaltes, aletos, huarros, sacres, gavilanes, lechuzas, esmerejones, cernícalos. Las fieras que hay son leones, tigres, armadillos, puercos monteses, de los que tienen el ombligo en el espinazo y se llaman zainos; venados bermejoes, que tienen los cuernos como cabras; hay dantas que son tan grandes como mulas; hay osos, tejones, raposas, comadreas”.

Una de las mayores fuentes de conflictos intralocales fueron las borracheras que se organizaban durante las ceremonias y rituales, pues se agredían mutuamente, haciéndose daño y descalabrándose. También se armaban pleitos, muertes y otros daños cuando competían por los cotos de caza, pesquerías y hierbajes, transgrediendo las leyes de sus mayores. Por tal razón, los españoles dispusieron de ordenanzas para evitar las borracheras, pleitos y otras situaciones de conflicto.<sup>151</sup>

#### 4.7.2. Cordillera Occidental

Con una longitud de 1.200 km y una altura media de 2.000 msnm, es la más baja de las cordilleras; se caracteriza por los relieves abruptos con dificultades para la ocupación humana. Exceptuando la región del valle de El Dorado en Calima, la cordillera Occidental fue la región andina menos poblada de Colombia dadas sus singulares condiciones topográficas, las escarpadas laderas que había que transitar y las dificultades de los escabrosos caminos que la surcaban. La llamada Provincia de la Montaña correspondía a la región de las cuencas de los ríos Anchicayá y Dagua. La cuenca alta y media del cañón del río Dagua presenta zonas climáticas secas, con bosque muy seco tropical y bosque seco tropical, con climas cálidos secos y muy secos, temperaturas superiores a los 24°C, precipitaciones que oscilan entre los 500 y 1000 mm al año.<sup>152</sup>

El cronista Pedro de Cieza de León anotaba que en jurisdicción de Cali había hasta mil indios en poblaciones dispersas y apartadas una de otras, que habitaban en escarpadas y ásperas sierras que daban hacia la costa Pacífica. Para transportar a la ciudad de Cali

<sup>151</sup> Juan Friede, *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada desde la instalación de la Real Audiencia en Santafé*, Bogotá, Banco Popular, 1975, tomo VI, p. 460.

<sup>152</sup> H. Salgado, D. Stemper, *Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral pacífico colombiano durante los dos últimos milenios*. Bogotá, Fundación de Inv. Arqueol. Nales, INCIVA, 1995.

las mercaderías que en este puerto se descargaban, de que se proveía toda la gobernación, había un solo medio con los indios de esas montañas, que cotidianamente las llevaban a cuestras, pues de otra manera era imposible transportarlas. Subían con cargas y fardos de tres o más arrobas; algunos en unas silletas de cortezas de árboles llevaban a cuestras un hombre o una mujer, aunque fuera de gran cuerpo. Si algo les pagaban se iban a descansar a sus casas, más todo lo que ganaban se lo llevaban los encomenderos; pero el hecho era que los estibadores tributaban muy poco.<sup>153</sup>

A pesar de ser tan difícil su acceso y estar cubierta de monte muy espeso, sus lomas y algunos valles estaban poblados con tierras muy fértiles, con muchas comidas y variadas frutas, y, al parecer de Cieza de León en más cantidad que en los llanos. Había en todos aquellos montes muchas fieras, especialmente grandes tigres, que mataban muchos indígenas y españoles. Las casas que tenían sus habitantes eran algo pequeñas, con techo elaborado en hojas de palma, que abundaban por los montes, y cercadas de gruesos y muy grandes palos a manera de pared, para resguardarlas de las fieras.

El suroccidente de Colombia en general, y en particular el valle de El Dorado, Calima, estuvo poblado desde inicios del Holoceno entre el VIII-III milenio a.C. por grupos que se asentaban cerca de los ríos y quebradas, y que posiblemente practicaban la horticultura a juzgar por las azadas elaboradas en cantos rodados con bordes curvos y escotadura para enmangar.<sup>154</sup>

Posteriormente, grupos humanos sedentarios dieron lugar a un desarrollo agrícola complejo que aprovecharon los fértiles suelos de origen volcánico de la cordillera Occidental, en los períodos Ilama (finales del I milenio a.C. a inicios del I milenio d.C.), Yotoco (mediados del I milenio d.C.) y Sonso (finales del I milenio d.C. hasta la llegada de los españoles), para el cultivo de maíz, frijol, achiote, calabaza, ahuyama, arruruz (*Maranta arundinacea* L.) y palmas (*Attalea*, *Scheelea*), mediante camellones sobre las laderas, construidos en forma paralela, cortados en el mismo sentido de la pendiente con el fin de evitar la sobresaturación de agua de las arcillas con alto contenido de ceniza volcánica. Complementaban la dieta con animales de monte como zaino, cusumbo, venado, ratón, perro, peces, aves, reptiles e invertebrados (moluscos terrestres).<sup>155</sup>

<sup>153</sup> P. de Cieza de León, 1922, pp. 94-95.

<sup>154</sup> C. Gnecco, H. Salgado, "Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia", Bogotá, *Boletín del Museo del Oro* 1989, No. 24, pp. 38-39.

<sup>155</sup> M. Cardale, W. Bray, L. Herrera, "Reconstruyendo el pasado en Calima". Resultados recientes, Bogotá, *Boletín del Museo del Oro*, pp. 3-33; C. A. Rodríguez, *El Valle del Cauca prehispánico*, Cali, Universidad del Valle, 2002.

El patrón de asentamiento, dadas las difíciles condiciones topográficas de la región, se caracterizaba en el período Sonso tardío por la construcción de viviendas sobre plataformas artificiales hechas sobre las pendientes de las lomas, dispersas o concentradas, formando pequeños poblados.

#### 4.7.2. Cordillera Central

Es el eje del sistema Andino y su punto de origen en el Macizo Colombiano donde nacen los principales ríos del país: ríos Magdalena, Cauca, Patía y Caquetá. Tiene una longitud aproximada de 1.000 km y una altura media superior a 3.000 m.

Hacia el sur, la Provincia de Popayán estaba asentada en una meseta alta, con clima templado sano, quizás el mejor de toda la Gobernación de Popayán, con campos fértiles siempre sembrados de maíz que se recolectaba una vez al año. Hacia el oriente se encontraban las provincias de Guambía, Guamza y los pueblos de Maluasa, Polindara, Palacé, Tembio y Colaza.

Más al sur de la cordillera Central, el altiplano Nariñense estaba ocupado al momento de la conquista por los pastos, quillacingas y abades. La región estuvo densamente poblada y la agricultura fue la base de su sustento; el maíz no se daba muy bien por el frío por lo que sembraban papa en abundancia, quinoa, ulluco, hibia y otras raíces, además de mortuños y uvillas con las que se embriagaban. Tenían algunos camélidos andinos. Refiriéndose a esta región, Cieza de León<sup>156</sup> señalaba que la tierra era bastante fría, muy doblada de sierras, por lo que los nativos eran muy sucios. Hacia los valles cálidos tenían algodón con el que elaboraban mantas, y coca. Se señala que había gran cantidad de venados y perdices, mayores que las de España.<sup>157</sup>

Dentro de los males que afectaron estas provincias se cuentan los temblores y bramidos de tierra, y las erupciones de los volcanes de la cordillera Central, especialmente del Ruiz, que arrasaban con viviendas, árboles, plantas, sembrados, peces y animales de monte con los torrentes de ríos y quebradas, y de ceniza y escombros de piedra pómez –tan grandes como huevos de avestruz y encendidos y chispeantes como sale el fuego de la fragua que parecían estrellas erráticas-, especialmente por las villas de Toro, Cartago la Vieja –hoy Pereira- y alrededores, como la erupción ocurrida el 12 de marzo de 1595.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Cieza de León, p. 123.

<sup>157</sup> Cieza de León, pp. 108-113.

<sup>158</sup> P. Simón, V, pp. 299-301.

## 4.8. Región de la Orinoquia

Las altillanuras de la Orinoquia y Amazonia están formadas por paisajes con relieves planos a ondulados o por superficies de lomerío, entre las que se ubican áreas depresionales, con vegetación de praderas naturales en la Orinoquia. Sus suelos tienen una fertilidad muy baja en la fase mineral, alto grado de acidez, altos contenidos de aluminio de cambio, saturación de bases muy baja y contenidos de calcio, magnesio, potasio y fósforo insuficientes para suplir las necesidades de las plantas. Estos factores aunados a las precipitaciones mal distribuidas (ocho meses de lluvias consecutivas con sus consecuentes inundaciones y cuatro de carencia casi total) limitaron el aprovechamiento de estas tierras en labores agrícolas.<sup>159</sup>

A la llegada de los españoles en los llanos Orientales (Fig. 3) habitaban grupos de bosque seco tropical; algunos practicaban la agricultura (achaguas, sálivas) por las áreas que se extienden por los ríos; otros eran propiamente sabaneros o llaneros nómadas (guahibos, chiricoas, yaruro, guamo), que andaban “vagando como alárabes que no paran en lugares ciertos, sustentándose de caza y pesca, y algunos son caribes que comen carne humana”.<sup>160</sup> Juan de Castellanos anotaba que los llanos estaban habitados por grandes y extendidas poblaciones de cuibas, caquetíos, coyones y giraharas belicosos y valientes. Los guayupes ocupaban parte de las vertientes de la cordillera Oriental y de los llanos Orientales hacia Venezuela. En su parte superior la región no era ni muy escombrada ni muy rasa; la parte baja estaba cubierta de sabanas y tierras llanas.<sup>161</sup>

La región a pesar de ser caliente, especialmente en lo llano, era sana, de buen temple y de aires incorruptos, con gran abundancia de venados, bien proveída de agua, pasto y leña. Los pajonales alcanzaban a dañar las piernas de los aborígenes y por eso se protegían con calzado hecho de cuero de venado y polainas elaboradas en cáñamo de hojas de palmichos. Además, constantemente quemaban los pajonales con el fin de facilitar los desplazamientos. Las serpientes ponzoñosas y los tigres causaban grandes estragos entre los nativos, pues una vez cebados llegaban a arruinar pueblos enteros sin que los indígenas por el temor que le tenían se le enfrentasen. Las niguas atacaban a la gente descalza, metiéndoseles por entre las uñas de los pies, encarnándose, produciendo hinchazón y grandes malestares al caminar.

Los alimentos de estos guayupes eran yuca, maíz, casabe –harina de yuca o fariña–, pescado, carne de animales de monte (venado, puercos de monte que lla-

<sup>159</sup> IGAC, *Suelos y bosques de Colombia*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1988, pp. 22, 73.

<sup>160</sup> Relación de Tunja de 1610, Patiño, p. 365.

<sup>161</sup>J. de Castellanos, 1997, p. 412.

man baquiras, osos y otra salvajina). No bebían agua pura sino chicha elaborada de yuca y maíz. Cuando los conquistadores entraron al pueblo de Macatoa, a orillas del río Guaviare, habitado por cerca de 400 vecinos, se admiraron de verlo muy limpio en todas las casas, calles y plazas, proveído de toda suerte de comidas, maíz, casabe, yuca y otras raíces, además de pescado y mucha carne de venado tasajeada y seca en barbacoas.<sup>162</sup>

Hacia el territorio venezolano se describe que en algunas poblaciones el sustento consistía básicamente de yuca y batata, harina de pescado conservada en múcuras, y algo de maíz. Existe la versión sobre la presencia de grandes poblaciones en los llanos, con mucha gente gobernada por caciques, más grandes que el poblado de Támara, que tenía un pueblo con 500 bohíos. Los nativos decían que era tan grande, “que en un día no se acabaría de pasar y que desde Guayamaca hasta el principio de esta tierra tan rica y grande y tan gran señor, no era nada esto para un señor que estaba más adelante catorce jornadas, que toda iba tierra poblada, que se nombraba Coarica, a quien el Gualcaba daba parias, y que este era señor de tanta majestad que todos se le humillaban”.<sup>163</sup>

Como se puede apreciar, existe una gran diferencia entre los indígenas bien abastecidos y alimentados, que llegaron a asentarse en pueblos muy organizados y limpios que encontraron los españoles en el siglo XVI, y los famélicos y escurridizos nativos, víctimas de las enfermedades europeas –gripe, viruela, sarampión- y las “guajibiadas” –masacres de indígenas nómadas- organizadas por los colonos llaneros de mediados del siglo XX.

#### 4.9. Región de la Amazonia

La Amazonia colombiana está formada por las extensas y fértiles llanuras de inundación de los ríos Putumayo, Caquetá y Guaviare, cuyos distintos niveles se agrupan en tres planos o terrazas inundables: alto, medio y bajo, a donde arriban las aguas, respectivamente cada 10 o 20 años, cada cuatro o cinco años, y anualmente. Presentan una extensión de hasta 5 km, acompañan a los ríos por varios cientos de km, y configuran planos con pequeñas ondulaciones y sedimentos aluviales recientes, limosos y arenosos.<sup>164</sup>

<sup>162</sup> Simón, 1981, tomo II, pp. 30-31.

<sup>163</sup> Friede, 1975, tomo VII, p. 164.

<sup>164</sup> P. Botero, “Características geomorfo-pedológicas de los paisajes entre los ríos Putumayo y Caquetá, Amazonia Colombiana”. Bogotá, *Revista CIAF*, 1978, 5(1); A. Andrade, “Desarrollo de los sistemas agrícolas en la Amazonia colombiana”. Bogotá, Banco de la República, *Boletín del Museo del Oro*, 1988, 21:39-76; F. Correa, *La selva humanizada*, 1990, p. 19-31.



El medio ambiente selvático oriental se divide en dos grandes ecosistemas con distinto potencial de subsistencia: los bosques del interior o tierra firme, y las llanuras inundadas (*varzeas*) por los grandes ríos aluviales.

A pesar de constituir el 98% de la Amazonia, los bosques del interior están conformados por suelos muy pobres, compuestos por arena y arcilla, de acidez entre moderada y extrema, con serios limitantes químicos. Esta región se subdivide a su vez en áreas de afloramientos rocosos del Paleozoico, en superficies residuales del escudo de las Guayanas y en superficies del Terciario amazónico. La pobreza de sus suelos exige de una agricultura itinerante y, por consiguiente, no permiten ni una densa población ni el sedentarismo. Sus comunidades se organizaban en bandas.

Por su parte, las *varzeas* comprenden las llanuras aluviales de los llamados ríos de agua blanca como el Amazonas y algunos tributarios, y se caracterizan por contener suelos excepcionalmente fértiles, enriquecidos con los aportes de sedimentos que arrastran los ríos andinos como el Marañón, Ucayali, Madeira, Napo, Putumayo, Caquetá y Guaviare. Su fauna es extraordinariamente abundante, especialmente la acuática y semiacuática, proporcionando alimentos ricos en proteínas, grasas, hierro y vitaminas. Estas extraordinarias características aportan una alternativa productiva y estable a la caza en los bosques, promueven una agricultura sedentaria, y por ende, una mayor densidad demográfica. Sus sociedades habían alcanzado un nivel de jefaturas en su organización politicoeconómica.

Al igual que las llanuras interfluviales, las *varzeas* también poseen limitaciones ambientales. Las inundaciones pueden afectar las cosechas, principalmente de yuca, pues al estar sumergidas por más de 10-12 días se pudren. Por esta razón, se utilizan los suelos de vegas y áreas de tierra firme de bosque más denso, donde las chagras se ubican en los suelos más fértiles, arcillosos y arenosos, evitando así los rebalses. La mayor resistencia del maíz a las inundaciones condujo a que los grupos selváticos que basaban su agricultura en el cultivo de tubérculos y raíces lo adoptaran rápidamente.

El llamado infierno verde de los años 1960 es considerado hoy día el pulmón de nuestro planeta y su principal reserva de biodiversidad. Su población, de salvajes y misteriosas tribus se han convertido en sociedades de sabios ecólogos.

La selva tropical es definida como un ecosistema “generalizado” que se caracteriza por una enorme diversidad de las especies animales y vegetales, combinada con un escaso efectivo y una gran dispersión de los individuos de cada especie”.<sup>165</sup> De ahí su gran fragilidad y la necesidad de un adecuado manejo mediante estrategias

---

<sup>165</sup> P. Descola, “Las cosmologías de los indios de la Amazonia”. *Mundo Científico*, 1997, 175: 60-65.

adaptativas que lo conservase en estado de homeostasis. Las cosmologías amazónicas cumplían este objetivo como transposiciones simbólicas de las propiedades objetivas de un entorno específico. En consecuencia, la selva amazónica es realmente poco natural, pues se ha comprobado que la abundancia de suelos antropogénicos y su asociación con bosques de palmeras y frutales silvestres, es producto consciente de la mano de los humanos en el transcurso de milenios de ocupación por poblaciones, cuya presencia recurrente en los mismos lugares ha modificado el paisaje vegetal. La selva es el producto cultural de una manipulación bastante antigua de la fauna y flora.

Cabe señalar que en épocas de lluvias se producen desbalances en la provisión de alimentos, los animales se dispersan, los ríos se desbordan impidiendo el tránsito y limitando la pesca, los alimentos escasean y la nutrición sufre un considerable desequilibrio a favor de una dieta de harinas almacenadas y algún pescado seco.

Como se puede apreciar, el territorio de Colombia con su abanico de paisajes, que incluye regiones desérticas en la península de la Guajira, sabanas en los llanos Orientales y llanuras del Caribe, selva húmeda tropical en la Amazonia, costa Pacífica y el Carare en el Magdalena Medio, valles interandinos de los ríos Magdalena y Cauca, y regiones andinas en las cordilleras Occidental, Central y Oriental, fue ocupado por una amplia diversidad de grupos étnicos en tiempos prehispánicos; unos cazadores recolectores, poco densos; otros pescadores y horticultores, igualmente dispersos; y grupos de agricultores en las zonas andinas, los más numerosos.

De acuerdo con sus condiciones ambientales y al desarrollo tecnológico alcanzado establecieron novedosas estrategias agrícolas para incrementar la productividad según los diferentes ecosistemas ocupados. Entre ellas el uso de distintos paisajes para el aprovechamiento de los suelos según sus condiciones: suelos arenosos para la siembra de piña, yuca y otras raíces en las riberas de los ríos, los arcillosos y de origen volcánico para el maíz, frijol, ahuyama y frutales.



Figura 3. Ubicación de los grupos étnicos de Colombia hacia el siglo XVI.

